

Por amor a Dios y a mi madre

*Un tributo de amor de una hija
hacia su madre con Alzheimer*



Pie rojo
Ediciones

Por amor a Dios y a mi madre

*Un tributo de amor de una hija
hacia su madre con Alzheimer*

Teresa de Jesús Acero Pedroza



Por amor a Dios y a mi madre
*Un tributo de amor de una hija
hacia su madre con Alzheimer*

Primera edición, julio 2017
Primera reimpresión, agosto 2017

© Pie Rojo Ediciones
Calle General Pascual Cornejo #327
Col. José López Portillo
Aguascalientes, Ags., C.P. 20206
E-mail: pierojo.ed@gmail.com
www.pierojoediciones.com

© del texto: Teresa de Jesús Acero Pedroza
© de la edición: Sandra Reyes Carrillo
© del diseño editorial y portada: María Estela González Acevedo

ISBN 978-607-97641-0-4
Impreso y hecho en México
Made and printed in Mexico

Índice



- 9** Agradecimientos
- 11** Prefacio
- 13** Por amor a mi madre
- 16** Primeros síntomas y grandes aliados
- 19** Los valores
- 21** La fortaleza
- 23** Sin Dios nada soy... Nada puedo hacer
- 30** Prevenir para el futuro
- 36** La experiencia, modelo de vida
- 39** La comunicación, el remedio eficaz
- 43** Recordar es vivir
- 46** Cambios radicales
- 51** El rol de los hijos... ¿Cuál es?
- 59** El maltrato, sinónimo de intolerancia
- 62** El rol de la alimentación y el ejercicio
- 65** Serenidad, el camino hacia la paz interior
- 68** La felicidad plena... ¿Existe?

72	Todo a su debido tiempo
75	Escuchando el silencio
79	El aseo diario en la vida del enfermo
82	Mi legado
84	Buscar el equilibrio
90	El corazón amoroso de una madre
94	La aceptación, el remedio que lo cura todo
97	Cuando Dios llama a la puerta
100	Las cuidadoras, sinónimo de confianza
104	El encuentro con Dios
107	¿Será la última etapa?
113	Haz, Señor, tu voluntad (Carta a Jesús)
114	¿A qué le huyes? No tengas miedo
116	Sólo déjate llevar de la mano de Dios
125	La despedida
128	Mi vida sin mi madre
132	Anexo I
135	Anexo II

Agradecimientos



A mi entrañable madre, por enseñarme a valorar la vida, a disfrutar cada momento que pasamos juntas y a aceptar siempre la voluntad de Dios.

A mi amado esposo Jorge, por su infinito e incondicional amor por mí y su desmedida comprensión.

A mi adorado hijo Jorge, quien supo corresponder a mi amor de madre, regalándome momentos invaluableles al estar pendiente de su abuela para que yo pudiera relajarme.

A mi generosa y adorada hija Karol, quien sacrificó su espacio y dio todo su tiempo con esmero e infinito amor para aligerar mi responsabilidad de hija, madre y profesionalista.

A mis hermanos y hermanas, por su gran cariño y por brindarme consuelo en los momentos más críticos.

A los doctores Adrián Jiménez, Javier y Gerónimo Aguayo y Guillermo Dávila, por demostrar que son más que profesionales de la salud y tienen el gran don de curar. Su ayuda y calidad humana es para mí invaluable.

A mis muy queridas Lupita, Cecy y Rebeca (q.e.p.d.), pues sin su ayuda desmedida no hubiera podido cumplir con mis otras tantas responsabilidades.

A Ana Ma. Batis, Gaby Rodríguez (q.e.p.d.) y Gaby Orona, por sus sabios consejos y por saber escucharme en mis momentos de preocupación, desolación y angustia.

A mis amigas y amigos de la adolescencia, pues reaparecieron en mi vida cuando más necesité su compañía para regalarme vida.

Prefacio



Hoy en día se habla de los grandes avances que existen con respecto a tecnología, medicina y ciencia, y también se habla de las innumerables enfermedades que nos aquejan: cardiopatías, cáncer, diabetes, enfermedades psicológicas, demencia senil, Alzheimer, insuficiencia renal y otras tantas de una lista interminable.

A pesar de los avances y grandes descubrimientos que ha habido, el hombre aún está incapacitado para resolver algunas dudas e inquietudes con respecto al cuerpo humano y para prevenir o curar ciertas enfermedades; mientras no se encuentre una cura para ellas, amargamente tendremos que enfrentarlas y experimentar por nuestra propia cuenta lo que nos depare el destino; asimismo, buscaremos ayuda para que los procesos que tengamos que vivir al lado de una persona enferma resulten menos dolorosos.

Se dice que en un futuro ya muy cercano prevalecerá en el mundo una población adulta; lo preocupante es si estaremos preparados para enfrentar a esta población con una o varias de las enfermedades mencionadas anteriormente.

El contenido de este libro se enfocará primordialmente en la enfermedad de Alzheimer que, según sé, anterior-

mente sólo afectaba a poblaciones adultas, pero hoy en día está apareciendo en edades cada vez más tempranas.

Por amor a Dios y a mi madre fue creado con la intención de ser una vía de ayuda y acompañamiento para quienes brindan atención a una persona aquejada por esta enfermedad. En sus páginas, he relatado un poco de mi vida, así como mi experiencia de convivencia con una persona con Alzheimer; por tal motivo, es un relato vivencial, que resultará fácil de entender, pues evito el uso de terminologías médicas para que pueda ser entendido por cualquier persona no experta en el tema.

Deseo de todo corazón que mi experiencia invite a otros a confiar en la misericordia de Dios para no desesperar ni claudicar, y que sirva de ayuda y de consuelo para quienes tengan destinado –o deseen por cuenta propia– servir a los demás.

Capítulo I

Por amor a mi madre



Un día, llegó sigilosamente y, sin darnos cuenta, se fue apoderando lentamente de nosotros hasta llegar al punto de asfixiarnos. Quizá avisó, no lo sé con certeza, pero el ritmo de la vida y mis múltiples ocupaciones de esposa, madre y trabajadora no me permitieron darme cuenta a tiempo. Mas no me arrepiento de nada. Soy creyente y sé que todo cuanto acontece se mueve por la voluntad de Dios.

Mi amado padre murió el 7 de abril de 2004. Apenas se le dio cristiana sepultura me di cuenta de que mi vida había dado un vuelco inesperado. Mis hermanos vinieron del extranjero para ver por última vez, aunque fuera muerto, a nuestro padre. Yo, como siempre lo había hecho, permanecí en todo momento al lado de mamá, aunque decidí no presenciar el sepelio. Creía no poder soportarlo... me sentía desolada. Esa tarea se las dejé a ellos, y supieron comprender y aceptar mi decisión. En ese momento pensé que lo mejor sería recordar a mi padre vivo, aunque pasado un tiempo me di cuenta de que no fue la mejor decisión, pues no hay nada más sano en esta vida que cerrar ciclos, independientemente de lo doloroso que pueda llegar a ser. Lo

descubrí con el tiempo y hasta que no “solté” me liberé del inmenso dolor que me causó la partida de mi padre.

Pasado el difícil momento del sepelio, mis hermanos regresaron a casa un tanto abatidos. Mamá se reunió en torno a nosotros para platicar sobre la pérdida y sobre lo que esperaba de cada miembro de la familia. Yo, aún aturdida, escuchaba sin entender lo que ella nos decía, e incluso hasta este día no recuerdo bien lo que nos dijo. Sólo tengo presente las palabras sinceras y profundas de mi adorado esposo Jorge hacia mi madre, hacia mis hermanos y hacia mí: “A partir de este día, esta casa deja de ser nuestra (de nuestra familia), y desde ahora pasa a ser de doña Coco”. Mi esposo se refería a que a partir de ese momento mamá viviría con nosotros dos y con mis hijos. Recuerdo que no hubo comentarios, sólo se escuchó un silencio prolongado. Aún ahora me dice que la decisión que tomó en ese momento fue por amor a mí. Y yo aún vivo agradecida. Es un hombre ejemplar, lleno de generosidad, lleno de Dios. No dejo ni un minuto de admirarlo y de amarlo profundamente.

Después de unos días, no recuerdo cuántos, todos partieron y me quedé sola ante una cruda realidad: sobreponerme a la pérdida de mi padre y con una responsabilidad muy grande a costas, pues se agregaría a mi familia nuclear un nuevo integrante: mi madre. Todo ocurrió tan de prisa que no me dio tiempo de pensar, y así, lo que de momento decidí hacer fue que compartiera la recámara de mi queridísima hija. Tiempo después me di cuenta de que mi hija estaba perdiendo por completo su privacidad, y lo que es peor, sin previo aviso; de modo que, por iniciativa propia, después de un tiempo, decidió mudarse a la recámara de la planta alta, pues además se le dificultaba conciliar el sueño

por la luz que reflejaba la lámpara que dejaba encendida la abuela, y además por sus molestos ronquidos. A partir de este momento todo cambió intempestivamente.

Capítulo II

Primeros síntomas y grandes aliados



Mamá siempre se caracterizó por ser una mujer insegura, nerviosa y, desafortunadamente, enfermiza. En casa y, primordialmente, al llegar la noche, se acentuaban más esas características, por lo que no podía quedarse sola en su recámara. Eso vino a complicar mucho las cosas. Tuve que partirme en dos para, primero, poder transmitirle tranquilidad y, segundo, para evitar descuidar a mi esposo. Decidí dormir en el cuarto de ella unos días y otros en mi recámara y la de mi esposo.

Lo anterior provocó que en poco tiempo terminara terriblemente agotada, sin fuerza alguna ni para estar parada y, aún así, tenía que irme a trabajar. Vinieron días difíciles. Con el estrés a tope, surgieron en mí varias enfermedades, las cuales culminaron en hospitalizaciones y recuperaciones forzadas, pues sentía que tenía que recuperarme a la brevedad para poder seguir cuidando a mi madre con esmero.

Lo rescatable o lo más valioso de este tiempo de recuperación fue que pude dedicarme a orar. Descubrí el poder que ejerce la oración en el cuerpo humano. Experimenté cómo, a través de ella, se puede sanar del cuerpo, de la mente y, sobre todo, del espíritu. La gente me decía, respecto a



Pie rojo
Ediciones

Por amor a Dios y a mi madre

*Un tributo de amor de una hija
hacia su madre con Alzheimer*

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2017
en Ediciones Gráficas Deseret, Atotonilco 102, Villas de Nuestra Señora
de la Asunción, sector Encino, C.P. 20126, Aguascalientes, Ags.
Se imprimieron 500 ejemplares.